

## ¿VIKINGOS EN SUDAMERICA? UNA ENOJOSA POLEMICA

Uno de los autores criticados en mi libro *¿Vikingos o Extraterrestres? Estudio crítico de algunas teorías recientes sobre el origen y desarrollo de las culturas precolombinas* (Ed. Huemul, Buenos Aires, 1982), así como en el artículo aparecido en estos *Anales* (t. 32-33, pp. 25-73) titulado "Mediterráneos, semitas, celtas y vikingos en América", el Profesor Dr. Jacques de Mahieu, me ha escrito señalando algunos errores y expresiones poco claras que aparecen en dicho libro. Cumpliendo con una promesa, y adelantándome a su corrección en el caso de imprimirse una segunda edición, procedo aquí a formular las consiguientes rectificaciones:

1) Pág. 71: La foto N<sup>o</sup> 16 del libro *Drakkares en el Amazonas*, que tal vez por un defecto del clisé parece efecto de un "collage" (como me fue señalado por dos laboratoristas fotográficos que me asesoraron), no lo es, sino que se ha obtenido por "doble exposición". Por lo demás, no he puesto en duda la visita del autor al Piauí en 1974; sólo efectué una pregunta que se hubiera podido evitar si él hubiera señalado dicha manipulación en el epígrafe de la figura.

2) Pág. 74 (abajo): Por expresarme en forma algo imprecisa (lo que por lo general trato de evitar), podría creerse que todos los autores allí mencionados han sido citados alguna vez en sus libros por J. de Mahieu. Se aclara que esto vale sólo para los tres primeros: T. de Alencar Araripe, L. Schwennhagen y B. da Silva Ramos; otros autores más "modernos" sólo son citados circunstancialmente en el libro *El gran viaje del Dios Sol* (M. Homet, P. Honoré), y uno no lo es (E. von Däniken). Estos últimos autores sólo fueron mencionados como otras tantas ejemplificaciones de lo que llamamos "literatura fantamazónica". De cualquier modo, el único autor de los listados en la pág. 74 de mi libro que en ningún momento fue citado por aquél es Erich von Däniken.

3) Mahieu señala que, a diferencia de lo dicho en la pág. 52 de mi libro (en que se niega una base legendaria para la suposición de que el rey vikingo Quetzalcóatl, al regresar a Tula, se haya enojado con sus compañeros por haberse casado con mujeres aborígenes), existe el "Discurso de Moctezuma" a Hernán Cortés, citado en p. 69 de *El gran viaje del Dios Sol*. Aceptando que la transcripción de López de Gomara allí reproducida sea correcta, digamos que en la misma sólo se dice que el Gran Señor —no mencionado por su nombre— se había ido "a su naturaleza"; que "al cabo de mucho años tornó a ellos" (con la intención de llevárselos) y que su enojo se debió a que no quisieron acompañarlo (no por el hecho en sí de haberse unido a las indígenas). Que luego "se volvió". Considero que la formulación, un tanto vaga, de la leyenda de Quetzalcóatl contenida en el Discurso de Moctezuma (y de la que hay otras versiones), no basta para servir de base sería para quitar valor a la crítica expresada por mí. Sin embargo, puede ser admitida como base legendaria para la interpretación de Mahieu, y en ese sentido cabría una rectificación. (Aunque habría que señalar que esta versión se contradice con otras, según las cuales dicho personaje nunca regresó a la zona central de México). No he negado la existencia de "una fuente tan conocida como el discurso de Moctezuma a Cortés", con el fin de hacer aparecer al prof. J. de Mahieu como poco serio (como lo dice éste en su carta del 2.IX.1982). Si no mencioné dicha fuente, es por parecerme poco relevante para el caso.

4) Quedan algunos aspectos más subjetivos. Dice J. de Mahieu que él no debe ser incluido entre los autores que forman parte de una organización "cuyo fin principal es el de ganar dinero". Bien, acepto haber exagerado un poco (en realidad, pensaba sobre todo en Erich von Däniken); creo en su palabra, y lo excluyo de esas dudosas compañías. Pienso que en su caso el fin primordial es la presentación de una *teoría revolucionaria*. (Claro está que presentarla y formularla, aun con toda la erudición de la que hace gala, no significa demostrarla). (1)

(1) Un folleto que llegó recientemente a mis manos demuestra que su tesis no es de nin-

Estoy dispuesto a aceptar también su aseveración de que "no es racista". ("En el sentido inexacto que 50 años de propaganda por parte de las superpotencias y sus amos han dado a la palabra". Cartas del 2.IX. y 14.IX.1982). Aclaro que en ninguna parte de mi libro le "endilgo" ese epíteto, sino que señalo algunas expresiones "de tinte racista" y contrarias al uso antropológico actualmente admitido. (Por ej. la denominación de "arios"). Dejo que los lectores saquen sus conclusiones.

Queda un punto en situación especial: Dice Mahieu que la fotografía que aparece en p. 93 del libro (fig. 18) está dada vuelta, y me acusa de haberlo hecho intencionalmente, "para demostrar de que no se trata de runas" (carta del 2.IX.1982). Niego desde ya esta acusación sólo explicable por una mente ofuscada. Preocupado por el origen de este supuesto error, acepté inicialmente que podría tratarse de un descuido mío o de la imprenta, o aún de la persona que había prestado la foto original. (Por haber sido devuelta, no había forma de comprobarlo). De cualquier modo, acepté inicialmente de que se trataba de un error.

Para quitarme de dudas, escribí al prof. (P.) Afonso de Moraes Passos, del Instituto de Prehistoria de la Universidad de São Paulo, estudioso del arte rupestre del Brasil (a quien conocí en algunos congresos). Poco antes de la impresión de mi libro había publicado un trabajo en el que aparecía el mismo panel grabado del sitio del Cerro Guazú, en la misma posición que la foto que sale en mi libro (que es también la más lógica de acuerdo a las sombras). Le pregunté si había visitado personalmente el sitio y tomado la foto, y si estaba seguro de que esa era la posición correcta. Transcribo su contestación, en lo que a ese sitio se refiere:

"Sohre a foto de "Cerro Guazú", devo dizer que não está trocada, nem invertida, nem o que seja. Esta perfeita. Ful eu mesmo quem tirou. Estive lá em 1975, tirei fotos, filmes, fiz alguns calcos em plastico. E' experiencia pessoal minha. Li o livrinho do Sr. De Mahieu (que é formado, a quanto me escreveu Mme. Emperaire, em economia na Sorbonne). São so tolices, de quem não e arqueólogo". (Carta de 13 de febrero 1984).

Agradezco al colega Passos su valiosa colaboración. No haré comentarios: que los lectores saquen sus propias conclusiones. (Si aún quedaran dudas, guardemos nuestros juicios para cuando se haya efectuado un relevamiento científico completo de ese importante yacimiento de arte rupestre).

No teniendo ningún interés en mantener situaciones enojosas o en caer en discusiones salidas del plano científico, accedí al pedido del Dr. de Mahieu de efectuar una rectificación pública, la que en forma de "Comunicado" fue enviada a 20 instituciones de la Argentina y tres del Paraguay (institutos de investigación, museos y sociedades dedicadas a las Ciencias Antropológicas). Figuraban allí los cuatro puntos anteriormente señalados, más el referente a la foto del petroglifo de Cerro Guazú, que como acabamos de ver, ahora debe ser retirado. Quedan así, para un texto de 80 páginas (primera parte del libro *¿Vikingos o Extraterrestres?*: 1) Una inexactitud técnica. 2) Una leve imprecisión lingüística. 3) Una omisión en una cita. 4) Aspectos más o menos subjetivos u opinables.

Pero el Comunicado no terminaba allí. Las cartas del Dr. de Mahieu exigían algunos comentarios adicionales, que aquí transcribimos en parte. Es que él no se contentó con señalar esos errores (atribuyéndoles una intencionalidad que no acepto). Todo el capítulo dedicado a reseñar sus libros es sólo "un panfleto, con términos agraviantes a mi respecto, cuando no injurias y calumnias", y que se trata de "una agresión repudiable", en un típico operativo de "policía de las ideas" (2.IX.82). Así, me amenaza con el Código Penal por haber señalado con términos algo fuertes, aseveraciones que cual-

gún modo original. La identificación de Quetzalcóatl y de Viracocha con un jefe vikingo ya fue planteada en una publicación argentina del año 1952 (no citada por Mahieu): Camarota, Humberto Raúl: *Quetzalcóatl, Cuculkan y Viracocha ¿fueron un vikingo?* 41 pp. La Plata, 1952, (Conferencia pronunciada ante el cuerpo de cadetes del Liceo Naval Militar).

quier colega consideraría anticientíficas, o al menos no probadas. Reitero aquí lo expresado en mi respuesta (9.IX.82):

“Niego enfáticamente que el capítulo dedicado a sus tres libros no contenga sino términos agraviantes y ninguna objetiva crítica científica. Cuando hago esto último, es siempre *por necesidad*, y no por afán de polémica o de pelea, que no es de ningún modo mi naturaleza. Además, hago la crítica sin ninguna connotación personal, y menos con ánimo insultante. Si los autores no pueden admitir críticas y las toman como ofensas personales, es cosa de ellos”. “No estoy en contra de las hipótesis aventuradas, siempre que no estén en contra de los hechos concretos, y que no se basen en una metodología parcializada”.

No debe olvidarse un principio básico: Corresponde a los “revolucionarios” demostrar la verdad (o al menos, una “mejor operatividad”) de las ideas científicas que sostienen, cuando éstas chocan con las vigentes hasta ese momento. (Por ejemplo, Jacques de Mahieu debería demostrar la falsedad del conjunto de 33 fechados radiocarbónicos y demás indicios arqueológicos que llevan a ubicar la construcción de los grandes monumentos de Tiahuanaco entre unos 200 y 700 años después de Cristo, antes de decir que ello sucedió entre 1050 y 1290 por parte de los “daneses” descendientes de los vikingos desembarcados en México en el año 967).

Me sigue diciendo (en su carta del 14.IX.82): “Ud. es tan incompetente en el doble campo de la antropología y de la runología como yo en el de la arqueología. Con la diferencia de que yo nunca me permitiría opinar sobre sus técnicas y conclusiones”. Sin embargo, el Dr. de Mahieu ¿no está de hecho cuestionando todo el andamiaje científico de la arqueología americana? ¿No está utilizando arbitrariamente datos proporcionados por la arqueología? Para dar otro ejemplo: Frente a la evidencia arqueológica de la existencia de la figura mítica de Quetzalcóatl junto con su símbolo la Serpiente Emplumada en Teotihuacán varios siglos antes del supuesto desembarco del supuesto jefe vikingo Ullmann ¿no está acaso silenciando un dato concreto para apuntalar su indemonstrada teoría? Y así podríamos repetir gran parte del capítulo III de mi libro.

Pienso que no es una actitud objetiva y científica enojarse por las críticas que uno recibe. Si éstas son infundadas, hay que demostrarlo mediante una adecuada contra-crítica. Si son fundadas, no hay más remedio que “aguantarse”, y no recurrir al argumento de los agravios e injurias (y aún, pretender que el libro sea retirado de circulación)... (2)

Con estas palabras terminaba el “Comunicado”, fechado el 24 de septiembre 1982. Sabemos que la Editorial Huemul no aceptó la exigencia de Mahieu de retirar el libro de circulación.

Creando agotada la polémica, recibo unos meses después de su parte una tarjeta postal venezolana, en la que se ve una pintura rupestre con hombres y animales (modernos: hay un jinete); el epígrafe dice: “Mural de los indios Marikitare representando baile de la tribu”. Esto, para señalar otro error mío, y prueba de mi encono, cuando en el libro (p. 68, nota 17) señalo que se trata de una “gaffe divertida”, ya que a base

---

(2) Las reseñas al libro han sido unánimemente favorables. Hubo un caso, empero, en que el reseñante era un periodista desconocedor de la Ciencia Prehistórica —y además, descuidado en su lectura—, a quien se le deslizó un error que debe ser señalado. En la nota aparecida en la revista “Somos” (N<sup>o</sup> 311, pág. 35) se incluye al profesor Osvaldo Menghin entre los autores de “disparates” criticados por mí (!). Está claro que no lo he mencionado para nada (salvo dos citas bibliográficas); más aún, hacerlo hubiera sido absurdo por parte de alguien que se honra de haber sido su discípulo y amigo. El prof. Menghin fue todo lo contrario de un fantaseador, como que introdujo entre nosotros la moderna metodología prehistórica, y sobre todo, una visión universalista de la Historia en cuanto proceso cultural. Oportunamente envié una nota aclaratoria a esa revista, que fue publicada en el N<sup>o</sup> 314 (24.IX.82), pág. 47, un tanto abreviada y suavizada en algunos términos.

de ese nombre (Mariquita—re) Mahieu deducía la homosexualidad o al menos “cierta apariencia afeminada” de esos indígenas, vistos por los españoles.

Perdí una tarde entera buscando en la literatura etnológica la mención del nombre correcto de esta tribu, y fotocopié varias partes en las que estaba escrito (siempre: Makiritare), que además había escuchado de labios de investigadores en algún congreso de Americanistas. Le envié las fotocopias al Dr. Mahieu, diciendo que, si su fuente para una teoría científica era una tarjeta postal, con el epígrafe hecho por un fotógrafo descuidado o ignorante, su “gaffe” no sólo era divertida sino vergonzosa. Aproveché también para contestar algunas cosas de la última carta que me había enviado (3.X.82); por ej.: “Tranquílcese: no ignoro las dataciones radiocarbónicas de materiales orgánicos de Tiahuanacu, ni “silencio” la figura de Quetzalcóatl en una vasija de Teotihuacán. Pero Ud. no tiene autoridad de ningún tipo para tomarme examen”.

Transcribo aquí partes de mi carta (25.XI.83): “No creo que sea una buena forma de salir del paso respecto a mis críticas en el plano arqueológico—cronológico, el decir que yo “no tengo autoridad de ningún tipo para tomarle examen”. Todos estamos sujetos a examen por parte de los colegas, sobre todo por parte de quienes están más especializados en determinados temas. Me he enterado de que es Ud. un buen especialista en temas sociológicos y politicológicos, y autor de varios libros antes de embarcarse en la “aventura vikinga”. Ni a mí ni a ningún arqueólogo se le ocurriría emitir teorías “originales” en aquella esfera: y si lo hiciéramos, cuidaríamos de que no estén en contra de hechos objetivos. Si Ud. admite que los fechados radiocarbónicos para Tiahuanaco existen, y que Quetzalcóatl ya fue conocido en la cultura de Teotihuacán —que decayó aun antes de la fundación de Tula— ¿cómo es que pasa tranquilamente por encima para sostener a todo trance su teoría, y después todavía se enoja si alguien lo critica por eso, tildándolo de calumniador, etc.?”

“Ud. dice que sus libros han recibido comentarios favorables en Europa. Pero estoy seguro que no serían especialistas en arqueología y etnología americana. . . Hace mal en decir que yo “desaté una campaña en su contra”. Solo cumplí con mi deber científico y ético de reseñar con cierto detenimiento sus tres primeros libros sobre los Vikingos en Sudamérica, en el marco de un comentario general sobre recientes teorías historicistas de vinculación transatlántica. Tuve la suerte de que una editorial aceptara su inclusión algo abreviada, como parte de un librito de divulgación que no ha sido ningún “best seller” . . . No: la “campaña” no es contra nadie; en todo caso, es a favor de la metodología y de la verdad científica. (Se entiende: en el estado actual de nuestros conocimientos).

“Yo no digo que la selección de signos (que Ud. llama “normalización”) sea hecha con mala fe, sino como consecuencia de un método deductivo que deriva del aferramiento a su “teoría revolucionaria”. Pero, como Ud. mismo lo dice en la p. 168 de su *Drakkars en el Amazonas*: “No basta que un hecho histórico sea posible, ni siquiera probable: hay que traer pruebas”. Y demostrar, además, en forma fehaciente, que los datos conocidos hasta ese momento son erróneos.

“Su pedido de que el libro sea retirado de circulación es tan improcedente como si Bernardo da Silva Ramos, si aún viviera, pretendiera que Ud. retirara su libro *Drakkars*. . . por contradecir sus interpretaciones semitizantes. . .”

En su última carta (16.VII.83), Mahieu reprocha mi “agresividad”, y aclara que su fuente para los “Mariquitares” como “indios blancos” no fue esa tarjeta (que había recibido hacía poco de un corresponsal de Caracas), sino el *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* de Alexander von Humboldt. . . Sigue diciendo: “El asunto, por lo demás, no tiene mayor importancia, aun cuando me hubiera equivocado yo al seguir a Humboldt; pero sí su agravio para conmigo, sobre un presupuesto inexacto”.

Ojalá pudiéramos decir: Dejémoslo ahí. . . Pero esto depende enteramente del Dr. Jacques de Mahieu. Si continúa publicando libros criticables, no habrá más remedio que

seguirlos criticando. (Aclaremos una vez más: no a él personalmente, sino a lo dicho por esos libros! ). (3).

JUAN SCHORINGER

---

(3) A este respecto, estamos esperando que salga al mercado una traducción castellana de "Die Templer in Amerika" (Tübingen, 1979), en el que —dando por sentado la verdad de lo dicho en sus libros anteriores y retomando el tema de la presencia de normandos cristianizados en el Brasil y el área andina a partir del siglo XI— sostiene que los Caballeros Templarios organizaron la explotación de las minas de plata de Potosí, con lo cual pudo financiarse la construcción de las catedrales góticas francesas en los siglos XII y XIII.

También esperamos a que haya algo más que noticias periodísticas acerca de los "Hombres de Cro-Magnon en Santiago del Estero" (diario El Liberal, 30.X.1982); hiperbóreos y libios llegados de Troya hacia 1200 a.C., fundadores de la Civilización Chaco Santiagueña (*apud* Hermanos Wagner), una de cuyas ramas está representada por los menhires de Tafí en Tucumán (El Liberal, 14.IX.82); el grupo de 27 menhires de El Mollar conforma "un reloj astronómico gigantesco" (Idem, 15.X.82); el descubrimiento, "en las ruinas de dos aldeas fortificadas hasta ahora desconocidas, de 17 inscripciones rúnicas hiperbóreas, idénticas, en cuanto a sus caracteres prealfabéticos, a las que en el norte de Europa, pertenecen a la Edad del Bronce" (Id. 14.IX.82); los indios barbudos de Córdoba vivían "en casas de piedra, semisubterráneas como las de los escandinavos de la Edad del Bronce y provistas de un baño sauna, y utilizaban armas de acero" (Id. 14.X.82, y en La Gaceta, de Tucumán, 3.X.82); el topónimo "Troya" del Noroeste argentino, con el significado de "fortaleza", que no es de origen indígena, se explica por haber sido traído por aquellos inmigrantes, sobrevivientes de la legendaria guerra (Ibidem); etc. El libro respectivo ya se publicó en Alemania (*Die Erben Troyas*), pero a fines de 1982 aún no había sido traducido al castellano.

Creo que a los colegas especialistas en arqueología del N.O.A. y de Santiago del Estero les interesará la forma en que Mahieu echa por tierra el esquema del desarrollo cultural y su correspondiente cronología, para aquella región, y aprenderán que, gracias a la invasión de los "nórdicos-troyanos", la más antigua alta cultura americana no surge en Mesoamérica o en Perú, sino en el ahora reivindicado Imperio de la Llanuras. . .

(Agradecemos el envío de los citados recortes a la profesora Amalia Gramajo de Martínez Moreno, quien como directora del Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero emitió un comunicado señalando en forma contundente la contradicción de esas teorías con la realidad arqueológica y antropológica. Ver El Liberal, 5.X.1982).